V Congreso de ALAP. ALAP, Montevideo, 2012.

Convergencia de metodologías para estudio del rol de la mujer en la movilidad social de hogares marginales. El caso de Villa La Tela (Córdoba, Argentina).

Huergo, J. - Ortecho, M. - González, L.

Cita:

Huergo, J. - Ortecho, M. - González, L. (2012). *Convergencia de metodologías para estudio del rol de la mujer en la movilidad social de hogares marginales. El caso de Villa La Tela (Córdoba, Argentina). V Congreso de ALAP. ALAP, Montevideo.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/leandro.m.gonzalez/6

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ptoh/tZ6

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

V CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE POBLACIÓN
(Montevideo, 23-26 de octubre de 2012).

Mesa 11.1: Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de la pobreza desde una perspectiva de género y edad (Amalia Eguía, UNLP-CONICET).

Título: Convergencia de metodologías para estudio del rol de la mujer en la movilidad social de hogares marginales. El caso de Villa La Tela (Córdoba, Argentina).[1] (Versión preliminar)

Autores: Juliana Huergo[2], Mariana J. Ortecho[3], Leandro M. González[4].

Resumen:

Esta investigación intenta aproximarse al conocimiento y comprensión de los mecanismos de movilidad social a escala micro-social, en la comunidad de Villa La Tela (Córdoba, Argentina), desde una convergencia de metodologías cuanti y cualitativas.

En esta ocasión el especial énfasis se coloca en el rol que juegan las mujeres como protagonistas de las estrategias de vida de los hogares, tanto para resolver sus necesidades materiales y simbólicas como para articular recursos para procurar la mejora en sus condiciones de vida. Para ello, se seleccionó una muestra intencional conformada por seis técnicos y nueve referentes comunitarios a través del método de redes de contacto. Las técnicas de recolección implementadas consistieron en: entrevista abierta estandarizada y observaciones participantes, las cuáles se fueron adaptando a la realidad comunitaria y sobre todo a los tiempos locales.

Se tiene en claro la opción por una epistemología del conocimiento que involucra al observador con la realidad observada, de manera que el sujeto conocido no sólo informa sino también "forma" al investigador sobre su manera de vivir y sentir su propia realidad. Esto implica un vínculo solidario y ético que obliga a reconocer la legitimidad de ambas percepciones, en un

[1] Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.
[2] CONICET- Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), julihuergo@hotmail.com
[3] Programa de Vulnerabilidad Social (CEA - UN Córdoba, Argentina), mensajedeletras@hotmail.com
[4] CONICET - Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), leandrogonzalez@yahoo.com.ar

pie de igualdad a pesar de las diferencias sociales y del deseo siempre presente de ayudar a los excluidos a superar sus condiciones de privación.

Particular atención merecen las mujeres en estos contextos de pobreza estructural, donde su rol es imprescindible para asegurar las condiciones mínimas de subsistencia de las familias. Además de su tradicional rol de reproductora biológica y social, las mujeres de esta Villa son verdaderas artífices de la suerte y destino de los hogares que muchas conducen, a través de su búsqueda permanente de opciones útiles para la satisfacción de las necesidades materiales y simbólicas.

1- Introducción

Esta investigación intenta aproximarse al conocimiento y comprensión de los mecanismos de movilidad social a escala micro-social, en la comunidad de Villa La Tela, ciudad de Córdoba, Argentina, desde una convergencia de metodologías (cuanti y cualitativas). En esta ocasión, en cuanto al señalado objeto de estudio el especial énfasis se coloca en el rol que juegan las mujeres como protagonistas de las estrategias de vida de los hogares, tanto para resolver sus necesidades materiales y simbólicas como para articular recursos para procurar la mejora en sus condiciones de vida. Para ello, se seleccionó una muestra intencional conformada por seis técnicos[5] y nueve referentes comunitarios (RC)[6] a través del método de redes de contacto. La saturación teórica dio fin al proceso. Asimismo, a través de las observaciones participantes realizadas, se incorporaron las voces de vecinos y jóvenes del lugar, estudiantes universitarios y técnicos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con desarrollo de proyectos en la zona. Las técnicas de recolección implementadas consistieron en: entrevista abierta estandarizada y observaciones participantes, las cuáles se fueron adaptando a la realidad comunitaria y sobre todo a los tiempos locales. Toda la información disponible (primaria y secundaria), fue cargada para su posterior análisis en el software ATLAS-Ti. En lo que respecta a las consideraciones éticas se brindó información a los participantes acerca de los objetivos de la investigación, estrategias metodológicas, tratamiento, destino y confidencialidad de los datos brindados. El consentimiento informado fue verbal. Lo anterior, obedece a los resguardos éticos pertinentes basados en las declaraciones de Nürenberg, Helsinki y Tokio.

Como estrategia argumentativa de este escrito se delineó el siguiente esquema expositivo: primero se realiza un recorrido teórico inherente al posicionamiento epistemológico que fundamenta y orienta este tipo de pesquisa, el cual además se presenta como uno de los desafíos del grupo de investigación; luego, se presentan los antecedentes socio-demográficos que permiten describir las condiciones de vida en la comunidad de Villa La Tela; en tercer lugar, se exponen los roles según género en la cotidianeidad de las familias del lugar para posteriormente realizar un cierre preliminar

[5] Directoras de dos escuelas (primaria y secundaria) de la zona; Médico y trabajadora social del equipo de salud, trabajadora social del Centro de Participación Comunal de la Municipalidad de Córdoba; técnica del Proyecto Abordaje Comunitario del Ministerio de Desarrollo Social de Nación.

[6] Cinco encargadas de comedores comunitarios, la representante de una fundación local, un promotor de salud, la encargada de apoyo escolar, la secretaria del centro de salud (ex habitante de Villa La Tela).

ya que la presente responde a una investigación en curso que presenta aún más interrogantes que conclusiones acabadas.

2- Convergencia de metodologías, complejización y ampliación de categorías analíticas

Tal como suele ser señalado, toda propuesta metodológica –en tanto conjunto de procedimientos constituido por estrategias y técnicas específicas- está orientada por los propósitos gnoseológicos de una determinada investigación. Las metodologías, de esta manera, son más o menos apropiadas en relación a sus posibilidades de brindar aquello que los posicionamientos del nivel epistémico establecen como deseable e incluso a veces, posible.

Del mismo modo, el interés por producir cruzamientos entre metodologías que en principio se perciben divergentes –como las cualitativas y cuantitativas- responde a ciertas posiciones que se encuentran en este primer nivel, generalmente tácito en la formulación, desarrollo y discusión de los procesos de investigación social. Suele decirse y considerarse, por ejemplo, que la utilización de estas dos perspectivas contribuye a la 'triangulación' de los datos, entendiendo por esto a cierto mecanismo de 'validación' que intenta asegurar la veracidad de la información producida. Y expresado en estos términos resulta claro que esta estrategia responda a ciertos preceptos epistémicos, enraizados incluso a nivel ontológico, pero no es este el punto que merece desarrollo a los fines de lo que aquí se quiere argumentar.

Lo necesario a tener en consideración es que este recurso de entrecruzamiento de enfoques puede resultar de utilidad y provecho tanto a propósitos de reducción de la información –que persigan, como se dijo, la confirmación de ciertos aspectos relevados de un determinado universo fenoménico- como beneficioso y enriquecedor a enfoques que busquen la complejización en la representación de ciertos fenómenos, entendiendo por ello a la inclusión y puesta en relación de múltiples elementos y aspectos que constituyen y traman ciertas situaciones sociales.

Las diferentes perspectivas metodológicas no sólo se valen de diferentes modos de 'relevamiento' de aquello observado o estudiado sino que provienen de distintas tradiciones en la forma de conceptualizar 'lo social'. Y esto resulta particularmente interesante cuando se piensa en la dimensión creativa y no meramente tecnológico-instrumental de la producción científica.

Si se considera que la generación de categorías analíticas –misión central y última de la labor teórica- consiste en la proposición –e incluso el diseño- de nuevas significaciones que condensadas en ciertas nociones expresen nuevos modos de entender determinados fenómenos, resulta sumamente deseable que se produzcan hibridaciones en cuanto a hábitos representacionales, propios y característicos de diferentes afluencias teórico-metodológicas.

Cuando una investigación se centra no sólo 'sobre' una comunidad poblacional determinada sino que se establece como tal –al menos en algunos momentos y en ciertos aspectos- 'con' algunos integrantes de ese propio ámbito 'estudiado', las categorías teóricas parecerían adquirir un tenor semántico completamente particular.

Cualquier expresión teorética se percibe limitada cuando, desde la experiencia y el intento por realizar lo que se ha denominado la 'observación de la participación' (Tedlock, 2008), emerge la complejidad de los fenómenos sociales referidos obstaculizando una lectura sensible e inteligente de los procesos en curso. Así por ejemplo, aquellas nociones o categorías, como la de 'movilidad social', capaces de relacionar datos poblacionales haciendo converger distintos indicadores al interior de un concepto quizás posean la facultad de sintetizar elementos múltiples; pero este mismo rasgo de 'naturaleza semántica' va en detrimento de su ductilidad y capacidad de adecuación a la especificidad y singularidad de los sistemas sociales considerados.

Por ello, perseguir la complejización –en tanto enriquecimiento- de los aspectos y matices que ésta u otras nociones pueden adquirir en un ámbito cultural dado es una tarea importante que, efectivamente, aspira del encuentro de dos enfoques metodológicos diferenciados algo más que la 'validación' por el cruzamiento de datos.

Finalmente valga señalar que, como se dijo anteriormente, este tipo de aspiración tiene raigambre epistemológica dado que parte de una consideración particular de la dimensión empírica de un proceso de indagación; pues si bien no se trata de comprobar en 'los hechos' ni 'aplicar' instrumentalmente categorías teóricas, la valoración de la experiencia o empiria tampoco consiste en la propuesta de la corriente 'fundamentada' que intenta recuperar y reproducir las representaciones 'grounded' con la mayor fidelidad posible.

Las posiciones que sostienen y dan sentido a la relación empiria-teoría, desde esta perspectiva, pueden exceder estas alternativas y, recuperando una axiología sensible –no meramente prescriptiva-, puede expresarse bajo otras posiciones, como se intentará señalar a continuación.

- Por fuera de los métodos: El acompañamiento a las iniciativas sociales endógenas

La idea de que las construcciones cognitivas, conceptuales y formales, deben ser fiel correlato de los procesos factuales es una de las cuestiones más discutidas entre los diferentes paradigmas epistemológicos actuales. Las posiciones más próximas al positivismo, como se sabe, suelen sostener que el valor empírico es central en el desarrollo de cualquier investigación por oposición a las perspectivas interpretativistas preocupadas en iluminar y comprender no tanto sobre los 'fenómenos per se' sino sobre los procesos sociales de significación sobre ellos proyectados.

Ahora bien, en una y otra posición existe un reconocimiento por los métodos –empíricos o interpretativos- que conducen a la producción del conocimiento, entendido como un recurso imprescindible en el desarrollo –sea cual fuere- de las sociedades que lo engendran. Los resultados de uno y otro tipo de producción gnoseológica suponen un aporte a la comunidad general en tanto ofrecen nuevas construcciones conceptuales que, como explicaciones o 'comprensiones', permiten ampliar el entendimiento sobre determinados asuntos posibilitando así nuevas formas de acción social.

Aquellos trabajos que plantean su formulación inicial sobre comunidades sociales específicas pueden perfectamente realizarse –incluso bajo perspectivas cualitativas- mediante una dinámica de relación exógena. Se trata de todos aquellos procesos que, aún queriendo recuperar las significaciones de los actores protagonistas de los fenómenos estudiados, se limitan a diseñar una relación constituida sobre una serie de encuentros destinados a un único propósito: extraer información.

Un proceso de sucesivas entrevistas y algunos trabajos en 'grupos focales' resulta suficiente a los requerimientos institucionales de la ciencia social actual. La discusión en relación a este tipo de métodos suele limitarse a los procedimientos analíticos efectuados sobre el material o las condiciones –más o menos restringidas- sobre las cuales se produjo la información considerada, dejando en segundo plano o directamente fuera de cuadro el modo en que la labor investigativa dialoga, en tanto proceso, con las situaciones sociales observadas.

Por otra parte, las perspectivas epistemológicas y metodológicas están habituadas a considerar que reflexionar sobre el valor de la 'empiria' conlleva a una discusión ontológica. Y si

bien esto es efectivamente posible es igualmente dable imaginar otros modos de entender y discutir sobre el provecho de la experiencia en un proceso de investigación social planteado, como se dijo, sobre una comunidad social dada.

Cuando la investigación social se piensa como proceso y a partir de allí como relación es interesante considerar el valor del 'estar en presencia', no sólo participando en los procesos como un modo de ingresar en el mundo simbólico (Denzin, 2009: 85-218) de los grupos culturales abordados sino como una oportunidad para involucrarse en las iniciativas que se desarrollan de modo endógeno y que puedan verse beneficiadas por la presencia y colaboración -desde luego no conducción o formación- de actores externos, entre los cuales, puede bien contarse a los sectores académicos.

Después de todo, por qué no pensar que la investigación es un proceso de interacción social como cualquier otro, más allá de la especificidad de sus fines y los métodos que aseguren a estos últimos. De esta manera, el valor de la dimensión empírica podría descentrarse de los intereses gnoseológicos –que la discuten como parte de un 'método'- para tomarla como una instancia de enriquecimiento que permitiría advertir otros elementos (fundamentalmente distantes y diferentes) de aquellos que una temática específica investigativa impone como eje de observación.

Intentar comprender y acompañar, aunque de modo confesamente limitado, las iniciativas organizacionales endógenas de una determinada comunidad es un modo de escuchar aquello que la acción social ofrece por respuesta a las problemáticas locales y a partir de allí desafiar a la labor científica en su 'competencia' para contribuir a estas situaciones desde aquello que se mencionaba anteriormente y que aquí puede abreviarse como 'la elucidación de nuevos conceptos' resultantes a la labor teórica.

3- Antecedentes del barrio

Villa La Tela es una de las villas de emergencia más grandes y antiguas de la ciudad de Córdoba. Es conocida como la primera “miseria polis” de la provincia. Se encuentra ubicada en la zona oeste de la ciudad adyacente a la Avenida Fuerza Aérea Argentina y es una de las comunidades más pobres de esa zona. En lo que respecta al patrón de conformación y desarrollo

de las villas de emergencia, este asentamiento no escapa a lo sucedido a nivel de América Latina, de Argentina y del resto de la provincia de Córdoba.

En la década de 1940, en el origen de las villas de emergencia cordobesas, acorde a lo planteado por Gutiérrez (2005a), se encuentra la migración de la población rural y serrana a la ciudad, movilizada por la mecanización del agro y tras la conquista del sueño de progreso que encerraba la metrópoli. A partir de allí, se ocuparon asentamientos de "manera transitoria" pero dadas las restricciones contextuales el vivir en el lugar terminó siendo "definitivo" para varias de las familias migrantes.

A través de las entrevistas realizadas a varios de los primeros habitantes de la Villa, se estima que las primeras familias pobladoras datan de aproximadamente 1960; una de las entrevistadas de 53 años de edad, vive en la Villa desde que tiene ocho años. Diversas familias se radicaron allí dada la cercanía –contigua- a la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea de Córdoba, y junto a ello la oportunidad de obtener algún tipo de ayuda[7], ya sea mediante una fuente de trabajo (personal de maestranza y/o doméstico) o la obtención de alimentos para el hogar.

El Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba (MDSPC) y el Servicio Servicio Habitacional y Acción Social (SEHAS) definen a una villa de emergencia como "todo asentamiento de población ubicado en tierras que legalmente no le pertenecen, cuya propiedad es del Estado o de cualquier otra persona y/o entidad privada y cuyas condiciones de habitabilidad general (vivienda, servicios de agua y energía eléctrica) son en algún grado precarias" (MDSPC-SEHAS, 1994:21 citado por Gutierrez, 2005a:118). Para los habitantes de La Tela, el por qué de la denominación Villa, responde a la sumatoria de varios factores que, en definitiva, coinciden con la definición antes mencionada: a) ser un asentamiento sobre terrenos fiscales, b) poseer una urbanización no planificada, y c) la precariedad de las condiciones habitacionales.

Su nombre, "La Tela", refiere a que se encuentra pegada a "La Tela" de alambre de la Escuela de Suboficiales -antes señalada-, y presenta su misma longitud. A su vez, resaltan que la tela de los militares era una contención física para que la gente no se instalara más allá de ella, representaba un límite. El paso del tiempo destruyó la tela de alambre, y hoy ya no existe una demarcación física de esa longitud. Empero, la historia del nombre "La Tela" forma parte de la

[7] Tal como plantea Gutiérrez (2005b) en su investigación, la palabra "ayuda" refiere a recursos materiales: ya sea bienes o dinero.

identidad comunitaria y sigue tan vigente como si la tela de alambre aún estuviera intacta en su lugar.

Los motivos de ir a vivir a Villa La Tela son uniformes: a) falta de dinero para alquilar, producto de la pérdida del trabajo, y b) la posibilidad de ocupar terrenos fiscales libres. Actualmente en la Villa hay dos tipos de habitantes:

a) el que está por necesidad y visualiza su estadía como algo momentáneo hasta tanto mejore su situación económica, y

b) el que le gusta vivir allí, producto del sentimiento de pertenencia que creó en lugar: hoy muchos de ellos manifiestan el "elegir" quedarse. En ese sentido, la identidad cultural, se expresa por una cultura compartida de carácter colectivo, "(…) nuestras identidades culturales reflejan experiencias históricas comunes y los códigos culturales compartidos nos proveen, como `un pueblo´ con marcos de referencia y significado estables e inmutables y continuos (…)" (Stuart Hall, 1999). A su vez, los atributos que los igualan, también los diferencian de otros reforzando la identidad cultural (principio de oposición).

Un hecho de gran importancia en la historia del barrio fue el tornado que ocurrió el 26 de diciembre de 2003. Este fenómeno causó pérdidas muy significativas para las familias y, a su vez, fue la única vía de denuncia efectiva vinculada al reclamo de sus precarias condiciones de vida. Cuando los RC se refieren a ese episodio, se pone en tensión la consideración del mismo como *riesgo* y/o *oportunidad.*

Al *riesgo* lo vinculan con los daños y las pérdidas materiales y afectivas. En algunos casos, el temporal cobró la vida de alguno de los integrantes de la familia. Para muchos, representó quedarse sin nada en un contexto que ya estaba circunscripto a lo ínfimo – conseguido con mucho esfuerzo-. El tornado ha dejado una fuerte impronta de temor en la memoria de quienes lo atravesaron, que se activa -aún hoy- frente a una tormenta o un viento fuerte. A raíz de ello, varios habitantes explicitan la necesidad de atención psicológica.

A partir del tornado se mejoró la calidad de vida: llegada de "ayuda" gubernamental vinculada a las viviendas, los servicios, el centro de salud, los planes sociales gubernamentales, etc. Ello se evidencia en varias familias que pasaron de tener una casita de cartón prensado y/o chapa a tener su casa de material con baño y tanque de agua instalado. A la par de la ayuda

gubernamental, se hizo presente la Asociación Civil sin fines de lucro "Un techo para mi país"[8], la cual instaló su prototipo de casas de madera. A pesar de las mencionadas mejoras, aún hoy, particularmente en los extremos la Villa (manzana cero y manzanas del fondo) el urbanizado y las condiciones materiales de algunas viviendas siguen siendo una deuda pendiente.

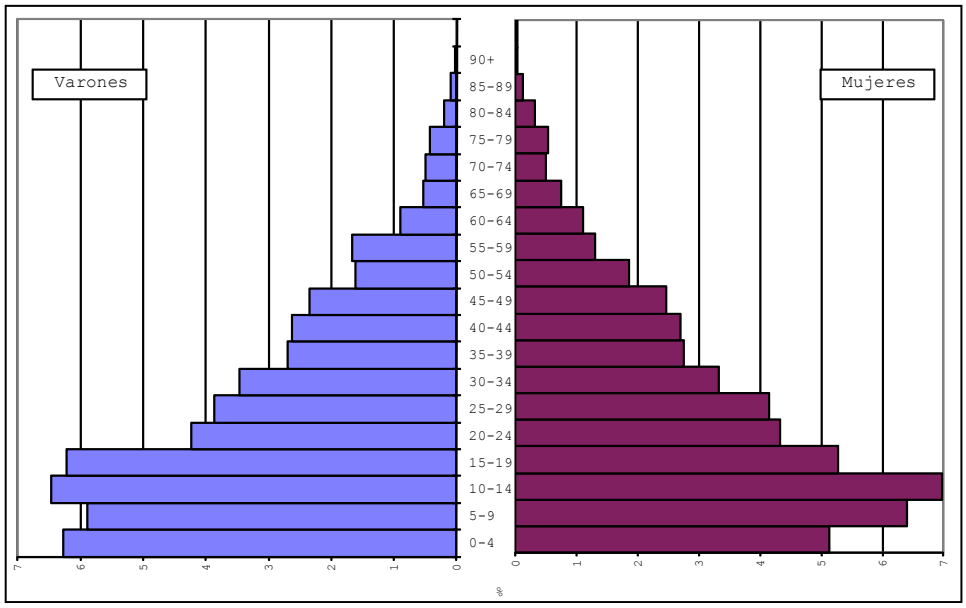
4. Características demográficas

Villa La Tela, comprende un total de 22 manzanas, ubicadas en dos hileras de once, atravesadas por la calle principal llamada pasaje Aviador Zaar. La numeración de las mismas va desde la manzana cero (pegada a la Av. Avenida Fuerza Aérea) a la diez (que se encuentra en el fondo). A medida que las viviendas se alejan de la Avenida Fuerza Aérea Argentina –o Ruta 20-, se precarizan en lo que respecta a las condiciones materiales de su construcción, a la seguridad y a la oferta de estructuras de oportunidades comunitarias. Estas últimas, pueden definirse adaptando la definición de Kaztman (2000) como probabilidades de acceso a bienes, a servicios y/o a actividades que inciden sobre el bienestar familiar porque facilitan el uso de recursos propios –todos los capitales que se posean- o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes.

Según el Censo Provincial 2008 Villa La Tela y sus alrededores (que incluyen sectores de los barrios Residencial San Roque, Villa Ameghino y Villa Martínez) contabilizaron 4480 habitantes. La población está distribuida casi equitativamente por sexos, 2242 varones y 2238 mujeres. Su pirámide (Gráfico 1) muestra una estructura demográfica joven, con predominio de población adolescente (10 a 19 años), población adulta reducida (20-64 años) y escasa proporción de ancianos (65 años y más). Se destaca la reducción en la base de la pirámide (mujeres menores de 5 años), el abrupto descenso en la población de 20-24 años respecto a los grupos etarios menores, y las reducciones en los grupos etarios 35-39 y 60-64 años.

[8] La casa que construye "Un Techo para mi País Argentina" es un módulo de madera de 18 metros cuadrados (6mts. X 3mts.) formada por dos paneles de piso, seis paneles laterales, una puerta, dos ventanas, vigas de madera y techo de chapa zinc; a su vez la vivienda se encuentra sobre 17 pilotes que la aíslan y protegen de la humedad. Para más información: http://www.untechoparamipais.org.ar/espanol/index.php?option=com_content&&task=view&&id=18&&Itemid=112

Gráfico 1: Pirámide de población de Villa La Tela y alrededores. Censo 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Provincial de Población 2008.

La estructura etaria de Villa La Tela (Gráfico 1) responde a una población rezagada en la transición demográfica, es decir, con elevados niveles de fecundidad y mortalidad en comparación con el resto de la ciudad de Córdoba, importante proporción de población joven e infantil sobre el total y marcadas relaciones de dependencia demográfica. Si bien no se cuenta todavía con información censal que permita estimar tasas de fecundidad y mortalidad, se puede suponer elevados niveles a partir de indicadores de estructura demográfica.

En primer lugar, la edad mediana de la población de Villa La Tela es igual a 25,6 años (25,1 para los varones y 26 las mujeres), mientras que en la provincia de Córdoba corresponde 30,3 años para la población total en 2008 (29,3 los varones y 31,4 las mujeres). Se puede apreciar que la edad mediana del barrio es casi 5 años menor que la población provincial, lo que evidencia una mayor proporción de población infantil y juvenil.

En segundo lugar, la tasa de dependencia total de Villa La Tela asciende a 70 dependientes cada 100 activos; esta tasa se compone por 63 menores de 15 años y 7 mayores de 64 años, por lo que se puede apreciar que las relaciones de dependencia demográfica están altamente concentradas en la numerosa población infantil que reside en el barrio. Si se compara con la

ciudad de Córdoba total en 2008 es igual a 56 dependientes cada 100 activos, de los cuales 39 son menores y 17 adultos mayores. De esta manera se evidencia que la relación de dependencia demográfica es más elevada en Villa La Tela que en la ciudad de Córdoba, especialmente en los menores de 15 años, donde se registran 24 niños más cada 100 habitantes activos.

La alta proporción de niños respecto a los ancianos en este barrio en comparación con la población de la ciudad de Córdoba, ofrece indicios de un mayor nivel de fecundidad y menor esperanza de vida. De esta manera los hogares presentan una importante demanda de crianza y cuidado de niños, que se concentran en una alimentación adecuada para su desarrollo, una vivienda segura y un acceso oportuno al sistema educativo. Si bien los adultos mayores representan una escasa proporción en las demandas de atención por parte de los adultos, también representan una escasa "reserva demográfica" para remplazar a los padres que trabajan en el cuidado de los hijos.

En relación con la población de 5 a 19 años que se destacan en la pirámide poblacional, se puede considerar que estos residentes nacieron entre los años 1989 y 2003, años que corresponden a las experiencias hiperinflacionarias de 1989-1990, la crisis del empleo formal que comienza en 1993, la crisis económica provincial de 1995-96, la recesión económica de 1998-2001, la devaluación y el proceso inflacionario iniciado en 2002. Estos acontecimientos políticos-económicos produjeron un grave deterioro en el poder adquisitivo de la población, por lo que se podría suponer que hogares de estratos medio-bajos y bajos pudieron haberse obligados a dejar sus lugares de residencia (en otros barrios de la ciudad o localidades del interior provincial) para radicarse en villas de emergencia.

La información censal disponible del censo 2008 sólo da cuenta de que un 6% de la población de Villa La Tela es extranjera y un 7% ha nacido en otra provincia argentina; mientras que el censo 2001 que un 3,5% de la población vivía en otra localidad en 1996 y un 0,6% en otro país. De esta manera no se puede corroborar con información censal si entre los 1989 y 2003 se produjo un incremento de la población del barrio por incorporación de familias provenientes de otros barrios o localidades, que pudieran haber aumentado la población infantil y adolescente actual. Para ello es necesario recurrir a la consulta directa con sus pobladores a fin de obtener información sobre los posibles flujos migratorios que se pudieron haber producido en este

período, como así también los cambios que pudieran haberse operado en el nivel y estructura de la fecundidad de las mujeres residentes.

Teniendo en cuenta el perfil socioeconómico general de la población de Villa La Tela y alrededores, el censo 2008 indica que el 30% presenta en condiciones de necesidades básicas insatisfechas (NBI), de los cuales 27% sólo presenta una NBI; en 2001 el porcentaje ascendía a 34%, y en el vecino barrio Residencial San Roque a 27%. En este censo se puede observar que la principal NBI de Villa La Tela lo representa el tipo de vivienda inconveniente (casilla, rancho o construcción no apta para vivienda), y luego el hacinamiento (más de tres personas por dormitorio). En este mismo año la población con NBI en toda la ciudad de Córdoba fue de 12,2%, por lo que el nivel de pobreza estructural del barrio considerado era casi tres veces mayor que en el resto de la ciudad.

Si se tiene en cuenta el indicador de privación material de los hogares, el censo 2008 muestra que el 49% de la población de Villa La Tela y alrededores contaba con alguna clase de privación: 43% con carencias patrimoniales referidas a la vivienda (calidad de los materiales e instalaciones sanitarias), 3% por escasez de recursos corrientes y 4% con privación de ambas. En comparación con la ciudad de Córdoba, sólo el 14% de la población presentaba privaciones materiales, de las cuales 9% mostraban carencias patrimoniales, 4% escasez de recursos corrientes y 1% privación de ambos conceptos. De esta manera se puede comprobar que la proporción de personas residentes en este barrio en condiciones de pobreza, de acuerdo a este indicador, es 3,5 veces superior a la correspondiente al total de la ciudad. Llama la atención el bajo porcentaje de población que presenta privación de recursos corrientes (3%), que se obtiene mediante una relación estadística entre los años de educación formal de los perceptores de ingresos y el tamaño del hogar; así la pobreza estaría conformada casi en su totalidad por el componente estructural, que depende fundamentalmente de las condiciones de la vivienda.

Resumiendo los dos indicadores censales de nivel socioeconómico presentados, se puede considerar que el nivel de pobreza estructural medido por las NBI alcanzó a casi un tercio de la población de Villa La Tela y alrededores (30%), mientras que el nivel de pobreza total estimado a través del método de las privaciones materiales llegó casi a la mitad (49%). Se puede considerar que los resultados de estos indicadores son coherentes dado que las NBI miden condiciones habitacionales elementales, mientras que las privaciones de los hogares toma en cuenta la calidad

de diferentes materiales de la vivienda. El principal límite del censo como fuente de información es la de no contar con información sobre los ingresos de los hogares, por lo que se estima indirectamente a través del número de años de estudios de los miembros ocupados del hogar en relación con el tamaño de las familias. Pero como se ha visto en el párrafo anterior, el porcentaje de población con privación de recursos corrientes es muy bajo (3%) y no resulta aceptable por tratarse de una población en clara condición de exclusión social. Para ello se indaga en información censal complementaria que permita describir el nivel educativo y de protección social de la población.

Con relación al nivel educativo, Villa La Tela y alrededores cuentan con un 2% de población mayor de 10 años analfabeta; equivale a 73 personas, de las cuales 39 son varones y 34 mujeres. Si bien la proporción es baja, la ciudad de Córdoba cuenta con un 0,8% de personas analfabetas, por lo que el porcentaje de este barrio supera al doble de la ciudad.

Si se tiene en cuenta el máximo nivel educativo alcanzado por grupos etarios, se observa que la población de 5-9 años el 20% no ha cursado ninguna clase de estudios y el 79% se encuentra escolarizado; en el grupo etario de 15-19 años el 21% de la población sólo cuenta con nivel primario y el 76% nivel secundario, con un total del 98% con algún grado de educación; en el grupo de 25-29 años el 42% tiene nivel primario, el 51% secundario y el 6% cuenta con formación terciaria o universitaria. Se puede considerar que la escolarización en el nivel medio ha aumentado para los adolescentes respecto a los jóvenes adultos, pero llama la atención el importante porcentaje de niños no escolarizados a la edad 5-9 años. Por otra parte, la participación de los jóvenes adultos en la educación superior es muy baja (6%) si se la compara con el 46% que representa en el mismo grupo etario residente en la ciudad de Córdoba.

Si se considera la participación laboral de los residentes en Villa La Tela y alrededores, sólo el 30% de los ocupados realizan aportes jubilatorios, por lo que se puede apreciar que la gran mayoría de los trabajadores no cuentan con empleos formales o actividades cuentapropistas con seguridad social. Esta proporción es mayor en los hombres (31%) que en las mujeres (27%), posiblemente por la mayor participación de los primeros en la rama de la construcción (donde son frecuentes los empleos transitorios e informales) y de las mujeres en el servicio doméstico (en proceso de creciente formalización). En las edades donde mayor grado de informalidad se detecta

son los grupos de varones entre los 25 y 44 años, y las mujeres entre los 20-29 y 45 y 54 años de edad.

Respecto al desempleo, el censo 2008 registra sin empleo al 8% de los activos. En este caso los porcentajes de desempleo son bastante mayores en las mujeres (15%) que en las mujeres (4%). Respecto a las edades en que se detectan mayores niveles de desempleo, los varones se concentran en los de 15-19 y 50-54 años (9%), y luego en el grupo de 20-24 años (6%); las mujeres por su parte presentan mayores niveles de desempleo en los grupos de 15-19 años (84%), 20-24 (23%) y 25-29 (18%), por lo que se evidencia con claridad la dificultad que representa para los jóvenes conseguir empleo.

El alto grado de informalidad de los empleos y la persistencia del desempleo provocan una baja proporción de la población con cobertura médica. El censo 2008 muestra que el 32% de la población de Villa La Tela y alrededores no contaba con cobertura de obra social o mutual prepaga. Si se compara con la población total de la ciudad, el 68% contaba con cobertura de salud, proporción que duplica a la cobertura registrada en este barrio.

5- Las familias: su caracterización y descripción de roles según género

Las familias de Villa La Tela son en su mayoría numerosas en lo que respecta a la cantidad de integrantes. El ciclo biológico en que se encuentran concierne a la crianza de los niños pequeños. Tal como plantea R. Geldstein (2003), en Argentina la familia se corresponde con el hogar conyugal y esta comunidad no escapa a ello. Empero, algunas personas se encuentran viviendo en soledad. De acuerdo al censo 2008 en Villa La Tela y alrededores hay 1079 hogares particulares.

En esta Villa, al igual que en gran parte de la sociedad, los roles que asumen las personas responden a mandatos de género históricamente construidos: mujeres al interior de la casa (a cargo de todos los cuidados que ello implica) y varones fuera de ella (en un trabajo o en la búsqueda del mismo). Sin embargo, en algunas familias –no en la mayoría- se han experimentado cambios que van de la mano a la feminización del mercado de trabajo y a la masculinización de la desocupación.

Por otra parte, en esta comunidad, el significado del *ser mujer* está íntimante ligado al *ser madre*.[9] Todos los IC entrevistados, refieren que los hijos representan el proyecto personal de las mujeres de Villa La Tela. La concreción del mismo –*ser madre*- forman parte de su "carta de presentación como mujeres", de la cual se desprende la aceptación de la comunidad en general y, de su pareja en particular. En relación a ello, J. Marcús (2006) refiere que los hijos representan un valor simbólico que contribuye a la identidad de la mujer. En el mundo de *lo posible*, la anterior autora refuerza la idea de que si las otras vías de afirmación y realización personal se encuentran bloqueadas (trabajo-educación), las tradicionales (ser madre) se potencian. Lo descrito anteriormente, resulta un insumo para desnaturalizar el concepto de maternidad basada en el instinto. Marcus (2006) refiere que es precisamente el "rol maternal" y no la "maternidad biológica" el que impacta más profundamente en la vida femenina: es su organizador. H. Graham (1987), plantea que para las mujeres el convivir es cuidar a "todos" los que conviven con ella. Las prácticas de cuidado de las mujeres que implican su tiempo, su energía y sus recursos para con los suyos, según C. Wainerman (2003) se dividen: en cuidado de los niños[10] y cuidado de la casa[11]. Así fueron analizados en Villa La Tela.

Cuidado de los niños

- *Alimentación:* en su quehacer cotidiano, el resolver la comida del día es la tarea primordial de la lista de actividades femeninas, principalmente la comida destinada a los menores de la casa. Resolver la alimentación, no implica necesariamente "*ponerse a cocinar",* pero sí implica "*ponerse a gestionar".*[12] En ese sentido, Hintze (1989) sostiene que mientras al varón le corresponde proveer *con qué* comer, a la mujer le compete la organización de lo *qué* se come,

[9] Sobre ello, Marcús (2006) refiere que el mandato cultural dominante de ser madre recae sobre toda mujer sin distinción de su clase social (Mancini 2004, citado por Marcús 2006), aunque su significado adquiere diferentes características –momento para ser madre, número de hijos- según el sector social y las diferentes culturas; el *habitus* de clase.

[10] Según C. Wainerman (2003) abarcan: cambiarles los pañales, darles de comer, bañarlos, hacerlos dormir, llevarlos a la escuela, hacer que se cepillen los dientes, controlar la programación de TV, asistir a las reuniones de escuela, hablar con los maestros, reprenderlos, quedarse en casa cuando están enfermos, llevarlos al médico, detectar cuando hay que cortarles las uñas, el pelo, conocer el nombre de los amigos, llevarlos al médico, etc.

[11] Wainerman (2003) ubica dentro de ellos a: lavar, planchar, cocinar, limpiar la casa, poner y sacar de la mesa, cuidar de los mayores, hacer las compras, mantener el auto, hacer pequeñas reparaciones domésticas, contratar un pintor, albañil o electricista, etc.

[12] Tal como plantea D. Herkovits (2008) en su investigación, en La Tela se evidencia la construcción del rol de beneficiarios, el cual implica recopilar y obtener la información precisa respecto de *qué* y *dónde* se consigue, y *cuándo* y *cuáles* son las condiciones. Ello resulta ser una herencia más de las políticas focalizadas, la multiplicidad de organismos gubernamentales o no gubernamentales involucrados en su implementación, y los cambios de criterios de ingreso y permanencia dependientes de la gestión estatal en ese momento.

cómo y *cuándo* se lo come y *quiénes* comen cada cosa; vinculado a la *gestión alimentaria,* a la cual N. Garrote (2003) la refiere como nodo central de las *estrategias domésticas de consumo alimentario.*

Las mujeres de la Villa son, por lo general, madres jóvenes que no saben cocinar porque vienen de experiencias familiares en las que tampoco se cocinaba. La ausencia de alimentos en el tiempo se naturalizó, y hoy forma parte del *habitus* familiar, por ende, en su esencia de amas de casa no tienen incorporado que hay que cocinar todos los días, y mucho menos como mínimo dos veces al día (almuerzo y cena), según establecen las convenciones más hegemónicas vinculadas a la comida[13]. Lo anterior, no funciona de manera aislada sino que se encuentra enmarcado en una historia personal y familiar de inseguridad alimentaria[14] de larga data que fue nutriendo de determinaciones sociales las formas de percepción, pensamiento y acción de las mujeres, configurando el actual esquema básico de resolución de la alimentación familiar: activar la *gestión alimentaria.* De esta manera, el *habitus* alimentario de las mujeres las lleva a poner en acción una batería de prácticas para la búsqueda de recursos que presentan como nodo central la construcción y mantenimiento de relaciones sociales formales e informales (redes[15]): *gestionar* el acceso a planes sociales de transferencia de ingresos, anotar a sus hijos en un comedor ya sea escolar y/o comunitario, pedir ayuda a los vecinos, solicitar bolsones, organizar rifas y/o bingos. Con ingresos tan bajos, no hay muchas opciones más que apostar a la supervivencia, y la supervivencia es inmediata, es hoy.

En ese marco, el tipo de alimentación responde a "llenar la panza", no importa con qué y de la manera que se pueda, se circunscribe al *derecho a no tener hambre* (DNTH)[16]: cantidad de alimentos estrictamente necesaria para el mínimo vital de la dignidad humana y de la vida, es decir, para estar protegido frente al hambre. Las mínimas posibilidades de elección alimentaria configuran un estrecho margen para pensar, porque *es-eso* ó *no-es-nada.* Cabe aclarar que aunque no se cocine, el afecto está presente en lograr con éxito la *gestión* "permanente" de búsqueda de recursos.

[13] Cuatro comidas diarias, distribuidas en dos comidas principales: almuerzo y cena; y dos comidas secundarias: desayuno y merienda.
[14] Vinculado a una no disponibilidad y/o acceso a alimentos inocuos cultural y nutricionalmente deseables.
[15] Lo que ha colaborado en la generación de redes sociales por parte de las mujeres, es que ellas fieles a su rol reproductivo participan en aquellas actividades comunitarias a las que son invitadas, principalmente a aquellas vinculadas a los cuidados y a la crianza infantil.
[16] O. Restrepo Yepes y L. Correa Montoya (2007) realizan una distinción entre el *derecho a no tener hambre* (DNTH) y el *derecho a la alimentación adecuada* (DAA) con la intención de abrir el debate sobre su efectividad y su exigibilidad.

A nivel alimentario familiar, queda pendiente el tramo restante para acceder al *derecho a la alimentación adecuada* (DAA), es decir: la calidad nutricional, el apetito hacia determinados alimentos, el afecto en la selección, la producción y el servido de la comida, la creatividad en la elaboración de los platos, la certeza acerca de la inocuidad de lo que se consume, etc. En ese contexto, *organizar la comida diaria familiar* basada en una estrategia que brinda un papel protagónico a los comedores –cuando se come fuera de la casa- y a la comida rápida o chatarra –cuando se come en la casa-, no es objeto de cuestionamientos a nivel de las familias; al fin de cuentas, la alimentación fue resuelta.

-*Salud:* está asociada en primera instancia al cuidado de los niños pequeños, y en segunda instancia al cuidado de los hijos en la juventud. Desde las concepciones locales femeninas, los hijos pequeños son los únicos que pueden enfermarse. Sin embargo, el cuidado de la salud de las mujeres madres no registra el mismo grado de atención, sólo se hace una pausa cuando se instala la enfermedad. Lo cual, obliga a la paralización del constante *gestionar* de las tareas reproductivas.

- *Educación:* las RC desean otro futuro para sus hijos; que tengan proyectos personales propios, apostando a la educación como vector de quiebre para el cambio, y a la dilatación de los compromisos que trae consigo el formar una familia. Esto último, está destinado principalmente a las hijas mujeres. Las RC entrevistadas, toman sus historias personales[17] como ejemplo a no repetir por las nuevas generaciones.

- *Cuidado de la casa:* aparece el rol central de las hijas mayores como una gran ayuda para sus madres en los quehaceres domésticos, reproduciendo –de esta manera- en ellas el mandato femenino hegemónico en ellas. Asimismo, las mujeres que logran justificar su ausencia en el hogar, mediante su contribución familiar en ingresos -ya sea monetarios o en especies-, tratan de hacerlo y lo viven como un respiro de sus tareas domésticas. A pesar de ello, pasan a realizar tareas similares vinculadas al trabajo reproductivo pero en otro contexto: el comunitario. Empero, en todas las personas entrevistadas aparece el trabajo productivo femenino, es decir aquel que es reconocido y remunerado, bajo la premisa de: "ayudar al marido".

Los varones de la casa socialmente deben ser los proveedores económicos. Esta función es lo que convierte a ese varón padre en un buen o mal padre, siendo menos importante su

[17] Embarazos en la juventud, no estudiar por no tener el permiso de sus padres, a pesar de sus grandes deseos, no cuestionar, aceptar e institucionalizar el rol asignado social y familiarmente a la mujer, entre otros.

desempeño en otras áreas o dimensiones. En el caso de los varones, también está instalado socialmente que a edades tempranas ya deban estar en pareja y, tal vez, con hijos. Sin embargo, en Villa La Tela el rol de proveedor económico es para muchos sólo un deseo, ya que la realidad está signada por el desempleo generalizado[18]. El varón sin trabajo o fuente de ingreso suele deprimirse y, según refieren varios IC, caen en las adicciones que recortan aún más el presupuesto familiar. A diferencia del varón, la mujer espontáneamente se activa y sale a *gestionar* recursos, no se da permiso para deprimirse ni para sentirse mal. A lo anterior, Geldstein (2004) lo resume en las respuestas de adaptabilidad diferenciada entre mujeres –flexibilidad- y varones –rigidez-. A nivel familiar –incluidas las mismas mujeres- Garrote (2003), refiere la existencia de "no registro"[19] de las tareas femeninas. Por otra parte, la forzada necesidad de obtener satisfactores por fuera de la vía laboral (ya que no se les presenta como una posibilidad viable de inserción), aparece como una preocupación local la pérdida de la cultura del trabajo.

6- Comentarios finales

Se han presentado aquí los principales lineamientos de una investigación grupal en curso, que intenta conocer los mecanismos de movilidad social de los hogares de un barrio urbano-marginal, desde la doble perspectiva de los observadores y los miembros de la comunidad. Particularmente se centra en el rol de la mujer como protagonista de las estrategias de vida de las familias, tanto para satisfacer las necesidades urgentes de la vida cotidiana como también en el diseño de acciones tendientes a asegurar mejores condiciones de existencia a los hijos en un futuro tan próximo como incierto.

Hasta el momento se tiene en claro la opción por una epistemología del conocimiento que involucra al observador con la realidad observada, de manera que el sujeto conocido no sólo informa sino también "forma" al investigador sobre su manera de vivir y sentir su propia realidad. Esto implica un vínculo solidario y ético que obliga a reconocer la legitimidad de ambas

[18] Cuyos motivos son: a) dificultad para conseguir empleo al manifestar ser de Villa La Tela y alrededores; b) la mayor parte de la población local no ha finalizado sus estudios primarios, adultos y jóvenes desertaron del ámbito escolar; c) a la edad de 45-50 años las consecuencias del trabajo de fuerza del rubro de la construcción, se manifiesta en problemas de columna que imposibilitan seguir trabajando en el oficio de toda una vida, y d) los planes sociales de transferencia de ingreso están direccionados a personas con menores a cargo, que por lo general los cobran las mujeres.

[19] Sin embargo, en varias de las observaciones participantes realizadas en terreno, los niños de la casa refieren la representación del padre vinculada a la in-actividad y la de la madre asociada a la sobre-actividad.

percepciones, en un pie de igualdad a pesar de las diferencias sociales y del deseo siempre presente de ayudar a los excluidos a superar sus condiciones de privación.

Particular atención merecen las mujeres en estos contextos de pobreza estructural, donde su rol es imprescindible para asegurar las condiciones mínimas de subsistencia de las familias. Además de su tradicional rol de reproductora biológica y social, las mujeres de esta Villa son verdaderas artífices de la suerte y destino de los hogares que muchas conducen, a través de su búsqueda permanente de opciones útiles para la satisfacción de las necesidades materiales y simbólicas.

Queda mucho por indagar e interpretar de las entrevistas y observaciones realizadas en el campo. Es necesario profundizar también en el rol de las mujeres como hijas, en tanto colaboradoras directas en las responsabilidades del cuidado y crianza de los niños, y también como factores de tensión familiar cuando inician tempranamente su fecundidad. Otro actor a considerar son los varones, la transformación de su rol clásico a partir de la crisis laboral y la reconfiguración de los roles femeninos, que ha dejado a los hombres sin referencias claras y superadoras de los desafíos que se les presentan como individuos, padres y cónyuges.

Bibliografía

ALVAREZ, María F y col. (2004), "Vulnerabilidad socioeducativa de los jóvenes de Córdoba". En: *Trabajo presentado en Congresso da Associação Latino Americana de População*, ALAP, realizado em Caxambú- MG – Brasil, de 18- 20 de Setembro de 2004,

CORREA, Ana (2009), "Estudio Psicosocial de Caso: La Villa". En: Correa A (Comp.) (2009), *La fase borrosa de las representaciones sociales. Lectura del campo representacional en torno al trabajo en la Villa.* Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba. p. 99-125.

DENZIN, Norman & GIARDINA, Michael (2009), "Qualitative Inquiry and Social Justice: Towards a politics of hope"; en DENZIN, Norman & GIARDINA, Michael (Eds.) *Qualitative Inquiry and Social Justice: Towards a politics of hope.* (pp. 11-50) United States of America. Left Coast Press, Inc.

DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, Censo Provincial de Población 2008, Resultados Definitivos, http://estadistica.cba.gov.ar/Poblaci%C3%B3n/Censo2008/tabid/462/language/es-AR/Default.aspx

GARROTE, Nora (2003), "Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección

nutricional de los niños pequeños. En: *Cuadernos de Antropología Social. Antropología, poder y salud.* Instituto de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires; 17:117-137.

GELDSTEIN, Rosa (2003), "Jefatura de hogar y nuevos roles femeninos". En: *El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y relaciones de género. Ateneo.* Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Buenos Aires. p. 16-21.

GRAHAM, H (1987), "Women´s smoking and family health" In: *Soc Sci Med;* 25:47-56.

GUTIÉRREZ, Alicia (2005a), *Pobre, Como Siempre… Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso.* Argentina: Ferreira.

GUTIÉRREZ, Alicia (2005b), "¿Qué tienen los pobres?". En: Correa A (Comp.) (2009), *La fase borrosa de las representaciones sociales. Lectura del campo representacional en torno al trabajo en la Villa.* Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba. p. 127-147.

HALL, Stuart (2003), *Da diaspora. Identidades e mediaçoes culturais.* Belo Horizonte: Editorial UFMG.

HEREDIA, Luis (2009), "Identidad Social y Fragmentación Identitaria". En: En: Correa A (Comp.) (2009), *La fase borrosa de las representaciones sociales. Lectura del campo representacional en torno al trabajo en la Villa.* Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba. p. 289-316.

HERKOVITS, Damián (2008), *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*. Argentina: CEDES – FLACSO.

HINTZE, Susana (1989), *Estrategias alimentarias de sobrevivencia 1 y 2. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 182 p.

KAZTMAN, Rubén, (1999*), Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay.* Montevideo: CEPAL. http://www.cepal.org/publicaciones/Montevideo/6/LCMVDR176/LC-R176.pdf. (En línea, 5 agosto de 2007).

MARCÚS, Juliana (2006), "Ser madre en sectores populares". En: *Revista Argentina de Sociología;* 4(7) 99:118.

OPS (s/a), "Situación de Vivienda y Salud Ambiental Argentina". En: Perfil de Vivienda Saludable por País, OPS. Disponible en: http://www.cepis.ops-oms.org/bvsasv/e/diagnostico/Argentina.pdf

RESTREPO YEPES Olga C y Correa Montoya L (2007), *El derecho a no tener hambre en Colombia, ¿derecho fundamental o derecho económico, social y cultural?* Investigación de la Universidad de Medellín.

TEDLOCK, Barbara (2008), "The observation of participation and the Emergence of Public Ethnography", en DENZIN, Norman & LINCOLON, Yvonna (Eds.) *Strategies of qualitative inquiry.* (pp. 151-171) United States of America. Sage.

WAINERMAN, Catalina (2003), "Mercado de trabajo, familia y género". En: *El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y relaciones de género. Ateneo,* Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Buenos Aires. p. 36-38.